

ct

Nueva York versus El Zapotito

de
Verónica Musalem

(fragmento)

Personajes:

La Madre: Mujer sin edad definida, muy vieja, parece tener todos los años del mundo. Es una mujer tradicional, antigua. Es una mujer de pueblo, una campesina. Es la dueña de un circo.

La Hija: Mujer joven. Viste a la moda. Es morena, de tipo indígena. Delgada, de cuarenta años más o menos. Viste con un pantalón ligero y una blusa sin mangas, zapatos para caminar. Tiene el aire de una exploradora.

El Hombre: Hombre joven. A veces es el mago Nicanor, el hombre del circo, el amante de la hija, un héroe de película.

Los espacios que se proponen en la obra son muy diversos y diferentes entre sí: se sugiere un espacio común donde hay una casa de campo abandonada, es sólo un fragmento de ella. Hay unos petates regados en el suelo. Algunas escenas suceden afuera de la casa, en el campo, la sierra, el circo. Así que es mejor que nada de lo que se propone se ilustre, sólo se sugiera.

Primera parte

I

En una parte del escenario, hay un cenital que se proyecta sobre una mujer joven que llega a este lugar con una maleta. Es una cabaña en medio de un bosque. Un bosque que sería árido y un poco desértico.

Ella contrasta con el espacio, que es rural y muy pobre. Es una mujer que viste a la moda de cualquier gran ciudad. El resto del escenario está en la penumbra. Está nerviosa, alterada. Ella parece perdida. Se oyen de lejos los sonidos de una vaca, un perro y un viento fuerte. De repente todo está en perfecto silencio, ella se queda un momento en el umbral de la puerta, de la entrada de esta pequeña cabaña. Deja su maleta y no puede moverse del miedo que la embarga. Se oye otra vez el viento, un viento muy potente y el chiflido de alguien, ella se paraliza de miedo. Para pasar el tiempo saca su celular y trata de mandar mensajes o ver algunas cosas en la pantalla. Obviamente no hay ninguna señal.

LA HIJA

¡Hola! ¿Hay alguien? *Silencio.* ¿Mamá, estás aquí? ¿Te llegó mi telegrama? ¿Mamá? ¿Quién anda por aquí?

Se oyen murmullos y el sonido de algunos pasos en la extra escena.

LA HIJA

¡Por una chingada! ¿Quién anda por ahí?

Entra un campesino con un sombrero de paja. Viste con ropa vieja, no tradicional. Unos pantalones de mezclilla y una camisa sin mangas, huaraches. Está todo sudado, un poco sucio. Parece agitado, nervioso.

NICANOR

¡Pues, qué son esos gritos, muchacha! Mira nada más... ¿Quién le va a responder en este lugar? ¿A estas horas de la noche? Naiden le va a responder... por aquí no hay nadie, y menos cuando oscurece.

LA HIJA

¿Quién es usted?

NICANOR

Nicanor, el mago...

LA HIJA

Usted estaba tratando de asustarme... ¿No es así? ¿Por qué no se presentaba? No me gustan las bromas y menos de este tipo...

NICANOR

Yo sólo andaba por acá. Hace rato la vi llegar y creo pues, que no hay nadie en la casa... La doña, hace mucho que no la veo. Debe de andar por el pueblo. ¿No la vio allá en el pueblo? Además, yo también estaba asustado, de la misma manera...

LA HIJA

No, no la vi... ¡Son las ocho de la noche y tengo hambre! ¡No he comido nada en todo el día! En el camino encontré algunos habitantes del pueblo... Nadie me habló. Parecían estatuas de barro: inmóviles... Estoy buscando a la doña, doña Carmen... mi madre...

NICANOR

Sí, ya sé a quien busca y quien es usted. La señora no está, pero a lo mejor no tarda. De todos modos entre y póngase a gusto que está en su casa. Si la veo por ahí, pues ya le digo que su hija llegó... No sé que más le puedo decir... y pus lo de la comida hasta mañana será, porque encontrar quien le dé de comer pus eso si va estar re que te difícil. Y menos a esta hora. Voy a ver si veo a alguien que se apiade de usted y le dé algo de comer. No se mueva de aquí, no tardo...

LA HIJA

Nicanor... Gracias... El mago... Eso dijo, ¿no? ¿Usted trabaja para mi madre en el circo?

NICANOR

Sí, a veces trabajábamos para la gente... ahora ya casi no lo hacemos, de vez en cuando y pus su madre y yo ya estamos viejos y cansados para estar de allá para acá...

LA HIJA

¡Pero usted no está viejo! ¿Cuántos años tiene? Cuarenta, máximo cincuenta...

NICANOR

¡Qué ocurrencias, dice, si le digo que estoy viejo es que estoy viejo!

Silencio.

LA HIJA

Gente... no había...

NICANOR

La gente ha de estar dormida o encerradas en sus casas. Si en una hora no aparece su madre, enciérrese con la tranca y por ningún motivo vaya a salir. Si oye algo, alguien, un animal, pues no vaya a salir por nada del mundo, usted no más se encierra y pone la tranca y espera a que amanezca, porque puede ser muy peligroso y las cosas que uno cree oír y ver no son así, son otras cosas. Espere a que su madre o yo vengamos por usted, pero no se preocupe, ahora mismo voy a buscar a la doña... No vaya a salir al a la sierra, por ningún motivo y pues si quiere orinar lo hace aquí, en la esquinita, no molesta.

LA HIJA

Espere... no se vaya... así esperamos juntos... Oiga, ¿cuánto tiempo? Allá en el camino que da a la carretera había un hombre, le pregunté algunas cosas, pero no me contestó, sólo me miraba y no decía nada. Había otra mujer en el camino principal, estaba sentada y tejía o bordaba pero tampoco me miró cuando la saludé, le dije “ buenas tardes, doña”. Ella ni se inmuto, ni se movió. Era extraño, pues, extraño. No sé que decir ante esta entrada al pueblo... Había niebla, no podía ver bien el camino, ese camino rural que me trajo hasta aquí... desolación, esa es la palabra... No he comido desde la última ciudad importante. He recorrido muchos kilómetros para venir aquí. Ahora lo único que quiero es comer y refrescarme...Y usted me sale con que mi madre no está y que no hay ningún lugar para comer y que si dan las nueve de la noche me encierre en este cuarto con la tranca y que si oigo ruidos no abra y no se cuantas más cosas ¡Basta! ¡Desaparezca de mi vista! Por gente como usted estamos como estamos, por gente supersticiosa y mala onda. Ya se me había olvidado, pero sí, ¡carajo! siempre la gente de aquí te trata de meter miedo, de joder, de que te vaya mal, de decir que no hay nadie y pues mire, yo para ojetes, ya tuve mi buena dosis en mi vida... ¡Largo, desaparezca!

NICANOR

Pero...

LA HIJA

¡Largo! ¡Váyase! ¡No me mire más! Le escribí a mamá que más o menos por estas fechas llegaba, he venido desde muy lejos, los Estados Unidos. ¡La civilización! ¡Es sólo que pensaba que llegaría y todo sería más fácil, sólo eso...!

Nicanor sale como una ráfaga de viento.

LA HIJA

Espere... no... señor... no se ofenda conmigo... señor... perdóneme...

Se oyen ruidos. Un viento fuerte se acrecienta. Se oye el ladrar de los perros.

LA HIJA

Cayendo en pánico. ¿Mamá, eres tú? Ella sale y se queda el escenario vacío. En la extra escena. ¡Ya basta, no voy a permitir que se burle de mí! ¡Por una chingada! ¡Deje de estar haciendo ese ruido y...! ¡Basta, Nicanor! ¡Basta!

La Hija entra paralizada de miedo. Se queda estática un momento. Oscuridad total.

II

Entra una vieja mujer a la casa. La Hija no se percata de la presencia de la vieja. La Madre tampoco se percata de la presencia de la Hija. La vieja es una mujer indígena, muy pobre. Se sienta en un rincón de la cabaña y saca de entre sus ropas un pedazo de pan, come lentamente. Nunca mira a La Hija, ella habla siempre para sí misma.

LA MADRE

¿Quieres tus frijolitos con queso?

Silencio.

LA HIJA

Cuantas veces tengo ganas de decirte que respetes lo que estoy haciendo. ¿Podrías hacer todo menos difícil? No sé, tener más consideración conmigo, no es sólo el viaje, es muy importante lo que estoy haciendo. Me tengo que ir para el otro lado. Las dos cosas son importantes... ¡Deja de llorar porque la decisión ya está tomada! Tú y yo... No te va a faltar nada... Te voy a mandar dinero siempre que pueda. ¿Tú quieres que me quede aquí? En este lugar, tengo una vida de miseria. ¿Qué hay aquí para mí? Es un pueblo fantasma, no hay nadie. Apenas sobrevivimos, además, no hay trabajo, ni nada, por eso no hay más que decir. Este lugar es un infierno. ¿Dónde están las esperanzas de vida? ¿Dónde están las alegrías? ¿Por qué ha desaparecido todo? Todos los primos y las primas se fueron. ¿Sabes que voy a llegar a Nueva York? Allí voy a hacer una nueva vida, voy a aprender, a trabajar, me voy a casar, a tener hijos; hijos que no van a nacer en un lugar como este. ¡Voy a ser feliz! Vendré a visitarte en cuanto pueda y en cuanto pueda te llevaré conmigo.

LA MADRE

¿Quieres tus frijolitos con queso?

LA HIJA

Sí, ese es mi sueño... El circo ya no funciona, nunca hay gente y llevar la carpa de pueblo en pueblo se ha vuelto algo tonto. No me voy a quedar aquí... Ya junté para el pollero y de todos modos, viejita, me voy a ir. Tú, no quieres desgraciarme la vida, ya sé que estás sola y ¿eso qué? Aquí las mujeres estamos acostumbradas a estar solas, no me digas que no.

LA MADRE

¿Con unas tortillitas recién hechas?

LA HIJA

Te lo juro, no te va a faltar nada.

Cambio de iluminación.

LA MADRE

¡No puedo más, no puedo bailar más contigo! ¡No quiero! ¡Me agobias! ¡Me cansas! No puedo más, cuando cambies de actitud me buscas... Así le dije a ese hombre, en aquél baile. ¡Déjame! No voy a bailar contigo porque no me interesa. Tengo un esposo que va a regresar algún día... ¡Pero él nunca regresó y entonces me volví más vieja y los hombres dejaron de pedirme la pieza! Tu abuela que era tan sabia me dijo un día: “si te vas a volver a casar hazlo enseguida y no cuando ya estés vieja. A los hombres no les gustan las mujeres viejas...” Así un día dejé de ir a los bailes y esas cosas. Y de un día para otro me convertí en una mujer sola y vieja, sin más. Y sí, iba a los bailes pero me sentaba atrás y sólo veía las parejas de baile porque a mí, siempre me ha gustado bailar, encendía mi cigarrito y con mi tequila veía. Así un día alguien me vendió el circo y lo compré. Fue una de esas cosas de la suerte, porque lo compré con nada de dinero... tenía como unos mil pesos y con eso se conformó aquel buen cristiano. Compré la carpa y el pequeño cinema y empezamos a ir de pueblo en pueblo llevando las películas y los números del circo.

LA HIJA

Pero, yo no te hice nada... sólo estaba haciendo mi vida. Llegué al otro lado... A Nueva York, así se llama allá... y me quedé... Me fue muy bien, bueno, años de aquí para allá, no te imaginas, si te cuento todo nunca acabaría, pero no lo voy a hacer porque en realidad no sabría por donde empezar. *Silencio*. De todos modos es un lugar donde hace mucho frío, donde cae la nieve, mi viejita, y que tú nunca entenderías. Tú, no sabes de nieve. No sabes de edificios enormes. Ahora te llevaré conmigo. ¿Te llegaba el dinero que mandaba...? Cada mes sin falta durante todos estos años nunca dejé de mandarte el dinero, ese ritual era lo que me mantenía con vida o con ánimos de continuar, era el saber que tú necesitabas ese dinero. Porque allá una vez que llegas no puedes hacer el viaje de regreso. Nadie hace el viaje de regreso... ¡Porque es una chinga llegar y poder instalarte allá con los gringos, aprender y todas esas jodas que nos llevamos! Así que uno no tiene de otra que esconderse y chingarse. Allá no hay quien te ayude, sólo encuentras hijos de la chingada, unos más que otros, además, con lo que gasté para irme, de pendeja me regreso. No hay retorno, eso no... Nos acabamos nuestro país, aquí ya no queda nada... así que nadie dice: voy a regresar a la nada...

LA MADRE

Yo quería un hombre para bailar pero me di cuenta que no eras tú... Podía ir a los bailes en los que tocaba la banda y prendía un cigarro y fumaba, claro que me cuidaba que no me viera uno de tus tíos, porque si me cachaban me daban un cachetadón que no sabes cómo me volteaban la cara. Bueno así era antes... Aprendí a bailar viendo las películas... Ahí miraba bien y me fijaba y pues así aprendí. Y era muy buena para eso. Nadie me detenía... ¡Tanta alegría!

LA HIJA

¿Qué pasó? ¿No era eso? ¿Entonces qué? Explícame...

La Hija se sienta abatida.

LA MADRE

Puedo preparar unas tortillitas hechas a mano... De hambre no te vas a morir, mi bebé.

LA HIJA

Sólo quería ser alguien y no tenía de otra que irme. No tuve mucha suerte con el pollero, ni con la gente del trayecto. Todos unos hijos de la chingada... me robaron todo y ni modo... Llegué molida

pero llegué... con una mano adelante y otra detrás. Ahora por fin tengo los papeles... no sabes lo que es tenerlos, por fin ahora puedo ir y venir libremente. ¡Soy libre, soy una ciudadana americana! ¡Soy una ciudadana del mundo! Ahora te puedo llevar conmigo y tener más oportunidades. Soy una mujer que vive en el país de los sueños. Trabajo en un restaurante de mesera... Todas allá trabajan en un restaurante, de meseras...

LA MADRE

Allá nosotras en los pueblos, nos acostumbábamos a todo. Antes se robaban a las mujeres, era una tradición: El rapto. Las fiestas de la boda duraban días y días. Mi madre siempre me decía: “cásate con un hombre, para que nunca se te vaya, hija...” y la abuela de mi abuela, también le había dicho esto, y la abuela de la abuela de la abuela. De todas las abuelas del mundo. Así era nuestra vida, sencilla, sin complicaciones. Entonces, éramos mujeres para un hombre, uno solo. ¡Aquellos tiempos! No había más que eso y tener hijos y ya... como en todas las partes del mundo donde las mujeres son sólo eso, mujeres... ahora ya no es así...

La Madre sale cuando está terminando su última frase. La Hija se queda en silencio y se recuesta un momento. Lloro de cansancio y nostalgia.

LA HIJA

¡Sí, mamá, quiero unos frijolitos con queso! Un cariño bien dado... Tu mano que me toca y me dice todo con tu sonrisa y tus cariños... Sí, dame los frijolitos con el queso y la salsa del molcajete y las tortillitas hechas a mano. Ahora que ya estoy aquí... Mi viejita... Sí, dame...